

Las voces de las víctimas olvidadas de Auschwitz en “Infancia en traje de rayas”. Una propuesta pedagógico-didáctica para leer y resignificar contextos de violencia como el colombiano, a la luz de la memoria.

Diana Inés Arcila Echeverry, ✉ dianarcila2@gmail.com

Jesús Aicardo Arango Uribe, ✉ aicardo9@hotmail.com

Juliana Correa Deossa, ✉ msjultacd@hotmail.com

Artículo de investigación presentado para optar al título de Magíster en Ciencias de la Educación

Asesor: Laura María Giraldo Urrego, Magíster (MSc) en Investigación Educativa



Universidad de San Buenaventura
Facultad de Educación (Medellín)
Maestría en Ciencias de la Educación
Medellín, Colombia

2021

Citar/How to cite	(Arcila Echeverry, Arango Uribe, & Correa Deossa, 2021)... (Arcila Echeverry et al., 2021)
Referencia/Reference	Arcila Echeverry, D. I., Arango Uribe, J. A., & Correa Deossa, J. (2021). <i>Las voces de las víctimas olvidadas de Auschwitz en Infancia en traje de rayas. Una propuesta pedagógico didáctica para leer y resignificar contextos de violencia como el colombiano, a la luz de la memoria.</i> (Trabajo de grado Maestría en Ciencias de la Educación). Universidad de San Buenaventura, Facultad de Educación, Medellín.
Estilo/Style:	
APA 6th ed. (2010)	



Maestría en Ciencias de la Educación, Cohorte XVIII.

Grupo Interdisciplinario de Estudios Pedagógicos (GIDEP).

Línea de investigación en Desarrollo humano y contextos educativos

Bibliotecas Universidad de San Buenaventura



Biblioteca Digital (Repositorio)

<http://bibliotecadigital.usb.edu.co>

- Biblioteca Fray Alberto Montealegre OFM - Bogotá.
- Biblioteca Fray Arturo Calle Restrepo OFM - Medellín, Bello, Armenia, Ibagué.
- Departamento de Biblioteca - Cali.
- Biblioteca Central Fray Antonio de Marchena – Cartagena.

Universidad de San Buenaventura Colombia

Universidad de San Buenaventura Colombia - <http://www.usb.edu.co/>

Bogotá - <http://www.usbbog.edu.co>

Medellín - <http://www.usbmed.edu.co>

Cali - <http://www.usbcali.edu.co>

Cartagena - <http://www.usbctg.edu.co>

Editorial Bonaventuriana - <http://www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co/>

Revistas - <http://revistas.usb.edu.co/>

Resumen

El presente trabajo de investigación pretende realizar una reflexión sobre cómo abordar la literatura de la memoria sobre las víctimas de Auschwitz desde la pedagogía y la didáctica, en contextos de violencia como el colombiano, teniendo como punto de referencia la obra testimonial “Infancia en traje de rayas” de Bogdan Bartnikowski.

La primera parte del texto presenta algunas de las características del proyecto pedagógico de la modernidad que entre otras propuestas como el pensamiento Kantiano consolida los cimientos de la empresa de muerte de Auschwitz. Posteriormente se genera un diálogo entre varios textos y narrativas con los que se busca dar respuesta al interrogante de la presente investigación.

Por último se plantea una propuesta pedagógica- didáctica brindando algunas herramientas que posibilitarán bases teóricas para analizar la barbarie y las formas de leer el sufrimiento del otro, solidarizándose con él, generando criterio ante los procesos de homogenización y resistencia, frente a las prácticas totalitaristas ejercidas desde la educación.

Bajo la conciencia de esta condición inapelable de la educación se realiza la presente propuesta pedagógico-didáctica. Como base teórica, recurrimos a la memoria de las víctimas olvidadas de Auschwitz, específicamente, la de los jóvenes, a fin de rescatar su voz y posibilitar que el sentido de su sufrimiento cale en la humanidad de los estudiantes adolescentes y permita construir una conciencia vigilante desde temprana edad. La propuesta pretende convertirse en una barrera ante la repetición de los hechos de la barbarie.

Palabras clave: Auschwitz, Modernidad, Memoria, Infancia, Conflicto colombiano.

Abstract

This research work aims to reflect on how to approach the literature of memory about the victims of Auschwitz, from pedagogy and didactics in contexts of violence such as the Colombian one,

having as a point of reference the testimonial work "Childhood in a Striped Camp Uniform" from Bogdan Bartnikowski.

The first part of the text presents some of the characteristics of the pedagogical project of modernity that, among other proposals such as Kantian thought, consolidates the foundations of the Auschwitz death company. Subsequently, a dialogue is generated between several texts and narratives with which it is sought to answer the question of the present investigation.

Finally, a pedagogical-didactic proposal is proposed, providing some tools that will make possible theoretical bases to analyze Nazi barbarism and the ways to read the suffering of others, in solidarity with him, generating criteria before the processes of homogenization and resistance, respect of totalitarian practices exercised from education.

Under the awareness of this unappealable condition of education, the present pedagogical-didactic proposal is made. As a theoretical basis, we turn to the memory of the forgotten victims of Auschwitz, specifically that of younger, to rescue their voice and allow the meaning of their suffering to permeate the humanity of adolescent students and allow us to build a vigilant conscience from an early age. The proposal tries to become a barrier against the repetition of acts of barbarism.

Keywords: Auschwitz, Modernity, Memory, Childhood, Colombian conflict.

1 Los pilares de Auschwitz

La modernidad es un momento histórico de la civilización occidental, donde se consolida una ruptura con el orden teológico desde el cual el hombre europeo le dio sentido a su realidad por siglos. Dicha ruptura lo lleva a asumir que tiene una esencia propia que no se encuentra unida ni a la naturaleza ni a Dios, pues ha huido del determinismo que emana de ambas categorías. Buscando la consolidación de su libertad, define que es el mismo ser humano quien se da forma y, por tanto, que es a través de la educación que se llega a ser humano (Kant, 2009). Sin embargo al crear las condiciones materiales e instituciones para solidificar estas nuevas

posibilidades, no se da cuenta que trae consigo el germen de la barbarie al que consideraba había dejado atrás, en la violencia mítica y la que está presente en el mundo salvaje.

Para Kant (2009), filósofo de la modernidad, la única criatura que requiere ser educada es el hombre, asumiendo que la educación es la única vía con la que se cuenta para lograr la plenitud de lo verdaderamente humano. De esta manera se convierte en uno de los más importantes promotores de la idea de progreso moderno marcada por la concepción de perfectibilidad de lo humano. Esto se evidencia en una contradictoria apreciación sobre la formación de la libertad contenida en su texto *Sobre pedagogía* (2009) donde asume que su origen se encuentra en el control social que se ejerce en los primeros años de vida del sujeto y que se consolida en un control social interno, por eso afirma que en el proceso educativo “debo habituar a mi alumno a que soporte una coacción de su libertad; y al mismo tiempo debo guiarlo para que use bien de su libertad” (Kant, 2009, p.8). Así concebida, esta pedagogía se dirige a un *ideal de obediencia* donde se reprime de tal manera la espontaneidad del alumno que cuando se le permite decidir su voluntad se encuentra alineada al deber y remite la obediencia como característica del sumo bien y perfeccionamiento educativo dirigido al progreso.

El individuo formado de acuerdo a estas características es un candidato perfecto para trabajar en la empresa de muerte de Auschwitz; cumplidor del deber, obediente, un sujeto educado para mostrarse insensible frente a las emociones o situaciones que pudieran desbordarlo, estableciendo barreras ante sentimientos de empatía y solidaridad. Así como lo describen los sobrevivientes de los campos de concentración, se logra identificar en las acciones, gestos, rasgos, en las formas de proceder de los soldados de las SS, las premisas planteadas por Kant y aunque este asuma que la razón “(...) nunca se pervierte y siempre elige los fines buenos” (Hincapié, 2014). Los operarios encargados de la eficiente empresa del holocausto estaban desprovistos de todo rasgo de empatía y compasión por el otro, a quién le habían arrancado su condición humana, asimismo, cumplían con su deber frente al Estado. Esto último, da cuenta de que al proyecto pedagógico de la modernidad le son inherentes los cimientos de Auschwitz.

De esta manera se manifiesta el arraigo profundo de la barbarie en el sentido civilizatorio de la modernidad. Pues pese a las evidencias de que prácticas instruccionales como las promovidas y desarrolladas por Immanuel Kant fundamentaban el desarrollo del totalitarismo y la exclusión del estatuto antropológico humano (Hincapié, 2014) de todo aquel individuo que no fuera legible desde el eurocentrismo, es decir, desde unas negaciones relacionadas con la raza, la

nacionalidad, la clase social, entre otras. Se continúa manteniendo una posición ambivalente o cuando no negacionista frente a la condición humana de ciertos individuos a los que se ha degradado históricamente y se les tolera de una forma marginal. Así, Auschwitz se entiende como una consecuencia lógica de estos principios y revela que sus causas aún se encuentran vivas y por tanto también su posibilidad de repetición.

Pese a que el holocausto de la II Guerra Mundial ocurrió hace casi ocho décadas, la necesidad de su narrativa se mantiene, pues las causas que le dieron origen aún hoy se encuentran vigentes (Reyes Mate, 2003), como se evidencia en los diversos exterminios que, a lo largo de la historia a nivel mundial, han ido perpetuando los modos de operar de esa gran empresa de muerte. En este sentido, se comprueba por un lado, que los relatos históricos, que dan cuenta de este hecho, no han servido para comprender las lecciones de este acontecimiento singular, y por otro, que la razón kantiana asumida como buena en sí misma, se alinea con el principio de *progreso* sobre el que se instauró la modernidad, ya que nunca en la historia humana se habían usado con tanta precisión y sistematicidad los logros de los que se ufana Occidente, la ciencia al servicio de la aniquilación.

Frente a esto la historia ha mostrado su incapacidad de auspiciar el nacimiento de una nueva conciencia que permita la no repetición de hechos de esta magnitud. Los testimonios de los sobrevivientes demuestran que la historia oficial invisibiliza a los individuos y poblaciones que padecieron esta barbarie. En aras de conservar su carácter conveniente, se ha sacrificado la memoria de las víctimas, reduciéndolas a simple estadística, condenándolas, a ellas y a su sufrimiento, al anonimato y el olvido. La anulación de la condición humana de quienes han sido sometidos al exterminio ha procurado la trivialización de este acontecimiento, exponiendo al mundo entero a nuevas barbaries, de aquí la responsabilidad imperiosa de la pedagogía de actualizar reflexiones y estrategias para evitar la catástrofe.

Bajo la conciencia de esta condición inapelable de la educación se realiza la presente propuesta pedagógico-didáctica. Como eje narrativo recurrimos a la memoria de las víctimas olvidadas de Auschwitz, específicamente, la de los jóvenes, a fin de rescatar su voz y posibilitar que el sentido de su sufrimiento cale en la humanidad de los estudiantes adolescentes y permita construir una conciencia vigilante (Horkheimer & Adorno, 1944) desde temprana edad. La propuesta pretende convertirse en una barrera ante la repetición de este tipo de hechos de barbarie.

En relación con lo anterior, se hará un análisis del relato autobiográfico "Infancia en Traje de Rayas", donde se encuentran testimonios de múltiples formas de deshumanización y extrema crueldad, a las que Bogdan, narrador del relato, y sus compañeros de cautiverio, fueron sometidos en su infancia en el campo de concentración de Auschwitz. Igualmente, se hará un intento por comprender y explicar cómo aquello que nos distancia de la animalidad, a saber, la razón, ha podido estar al servicio de la aniquilación, y cómo se puede contribuir a la prevención del olvido y la repetición.

Esta propuesta está dirigida a estudiantes de los grados superiores del bachillerato, de noveno a once, y se puede abordar desde las áreas y proyectos afines a las ciencias sociales como: historia, ética, religión, filosofía, cátedra para la paz, entre otras. Como forma de ampliar la comprensión de la condición humana a través del sufrimiento del otro, generar cercanía y solidaridad con las víctimas a través de la memoria histórica del conflicto armado colombiano, reconociendo que es la verdad de este lo que puede llevar a la sociedad hacia la reconciliación.

2 Infancia perdida

Bogdan Bartnikowski nació en Varsovia en 1932, el 12 de agosto de 1944 fue arrestado a la edad de 12 años y enviado a Auschwitz - Birkenau junto con su madre, su padre falleció en el levantamiento de su ciudad natal. *Infancia en traje de rayas* es la autobiografía de Bogdan, 33 cortos capítulos donde narra las atrocidades vividas en los campos de concentración. Allí describe de manera concisa las dolorosas experiencias en torno al miedo, el hambre, la soledad y los sufrimientos vividos durante su cautiverio. E incita a promover, desde el ejercicio de la memoria, una reflexión sobre la formación y los intereses de la educación actual, a enfocarla desde el valor intrínseco que tiene la vida, siendo así su principal tarea, que Auschwitz no se repita (Adorno, 1967).

Se estima que más de 232.000 niños y jóvenes de procedencia judía, romaní, polaca, bielorrusa, rusa, ucraniana, entre otros, fueron deportados junto con sus padres a campos de concentración y posteriormente separados de ellos. En un vagón de tren, una multitud de polacos, son transportados en estado de hacinamiento. Bogdan y su madre se encuentran expectantes, tan solo pueden sentir el movimiento y esperar lo que sucederá cuando se detenga; la dirección hacia la que se dirigen es incierta. Se escucha llanto, rezos y las condiciones no son

las mejores, el tren aminora su marcha, las luces, las voces de los alemanes, Bogdan alcanza a mirar por una rendija y se encuentra con las negras letras que dicen: Auschwitz.

Bogdan tiene sueño, la gente murmulla, se queda dormido, sin embargo, están a punto de bajar y mamá lo despierta. Los niños están cansados, lloran de sed y por sus juguetes, los demás adultos que los acompañan expresan su lástima, pues lo que les espera en el campo no es precisamente una vida para niños. En medio de su curiosidad Bogdan pregunta “Mamaita, ¿qué significa eso del gas?”, mamá solo quiere protegerlo, siente miedo. Están por bajar del vagón donde comenzará una batalla por sobrevivir; son recibidos por alemanes que empuñan sus armas, perros que ladran, gente vestida a rayas y un olor a peste. Una bienvenida acompañada también, por la angustia de dos mujeres que no permiten que se lleven al muchacho que las acompaña, pero vuelve el silencio cuando son fusilados y los demás deben continuar avanzando en las filas hacia el campo.

A los prisioneros se les despoja de cualquier sentido de dignidad o identidad; se les desnuda, se les quitan sus pertenencias, se les rapa a todos por igual y se les conduce, tanto a madres, padres, como a niños y jóvenes, a diferentes barracones y campos donde se les somete a duros trabajos. Al igual que los adultos los niños sufrían hambre, frío, castigos y eran utilizados como objeto de experimentación por parte de los médicos de las SS y se les asignaba, como a todos los otros prisioneros, un número como único referente de identificación.

Bajo estas circunstancias, los niños y niñas de Auschwitz pronto se dan cuenta de que quejarse o llorar no les beneficia, pues nadie vendrá a salvarlos y tales reacciones solo avivarán la crudeza de sus captores que se ensañan con cualquiera de ellos por la más mínima “falta” que su vez, es castigada con una paliza o con la pena de muerte. La vida que transcurre en el campo devela con asombro, la frialdad y la ausencia de la mirada del soldado nazi, hacia hombres semejantes, tal como lo echa de menos Primo Levi (2015) en “Si esto es un hombre”, cuando relata que un oficial le observa, no como a un hombre, sino como a otra especie que merece morir. En una ocasión, los SS olvidaron incluir en el conteo nocturno a un recluso que habían asesinado en las letrinas pocos momentos antes de hacerles formar para ir a dormir, por lo que, enfurecidos, golpean al resto y les hacen revolcarse en el lodo hasta que recuerdan que quien faltaba no se había fugado, sino que yacía debajo de la pila de excrementos de las letrinas.

De esta manera, la muerte comienza a ser algo omnipresente en el campo de concentración: se ve, se huele y se siente; en el humo que sale por la chimenea del crematorio

que queda al lado del dormitorio de Bogdan, se la ve deambular en los rostros de presos moribundos que escasamente pueden estar en pie y a quienes los nazis les dejan arrastrar su vida un poco más, como una forma de alargar sus condenas. En las mañanas se les recoge como hojas muertas que han caído durante la noche sin sobresaltos ni emotividades, pues los niños y niñas que obligan a esta actividad se han acostumbrado tanto al horror que ya no hay una expresión para él. Solo se recuerda lo livianos que son estos despojos humanos que apilan eficientemente en las carretas para evacuar el cúmulo de cadáveres. Para muchos de los judíos, pareciera que la única forma de escapar de Auschwitz fuera volando al cielo a través de las chimeneas.

La conciencia de la muerte es entonces algo común a todos los prisioneros, pero hay momentos en los que su presencia es mucho más fuerte. Para Bogdan el encuentro con un par de niños gitanos con quienes teje amistad representa un choque con la desesperanza, pues el mayor de ellos narra con conciencia la inminencia de su propia muerte y la de su hermanita de dos años en las cámaras de gas, después de que los demás gitanos con los que estaban confinados hubieran sido asesinados la noche anterior. Bogdan, por petición del hermano mayor intenta salvar a la niña ayudándola a cruzar la alambrada que los separa, sin embargo, en ese preciso momento la corriente es activada y la carboniza al instante. Para Bogdan, esta conciencia de la muerte se transforma en voluntad de sobrevivir, y por ello, de forma constante busca comida: así una zanahoria medio podrida se convierte en un tesoro, aunque tomarla de la basura le hubiera podido costar la vida.

En el campo de concentración, tener alimento y un buen abrigo hace la diferencia entre vivir o morir. La disyuntiva entre estos dos recursos, le llega cuando se plantea la necesidad de tener un par de botas para afrontar el frío del invierno y decide ahorrar un poco de pan cada día, exponiéndose a la inanición, como moneda en el reino del hambre para suplir esta necesidad que se viene al traste cuando una rata, mientras dormía, se le come la media hogaza de pan y casi le arranca la nariz. Por experiencias como estas los jóvenes anhelaban ser *kapos*, presos seleccionados por un perfil basado en su sadismo y antecedentes penales, a quienes los alemanes daban mejor trato, comida y abrigo, a cambio de ejecutar funciones desde castigar sin medida a sus compañeros prisioneros, hasta tomar la decisión de a quién incluir o salvar en las habituales listas de la muerte (Levi, 2000). Estos *kapos* eran como “ricos” en estas condiciones desesperadas, aunque al mismo tiempo eran depreciados por su labor.

A sus tiernas edades se tienen que hacer cargo de sus problemas, una infancia perdida para sobrevivir, sin embargo, pese a las atrocidades que ven y padecen en carne propia, los niños y niñas del barracón de Bogdan tienen momentos que dan cuenta de que sus espíritus e imaginación aún se encuentran vivos. Verbigracia, cuando un joven le narra a su hermano menor un cuento y todos se interesan por escucharle, o al decidir no contarle al más pequeño del grupo que su madre ha muerto, para evitarle un sufrimiento más, pues la idea de encontrarlas con aliento de nuevo mantiene firme su deseo de vivir. Frecuentemente se preguntaban en qué momento podrían verlas a través de la alambrada cuando salían a trabajar, y en un instante de encuentro furtivo se arriesgan incluso a compartir lo mínimo que tienen para comer con ellas, aunque esto implicara para ambos una tremenda golpiza.

Bogdan hace los sacrificios más extremos por ver a su madre y algunos de esos esfuerzos son en vano. Presencia la frialdad, brutalidad e inclemencia total de los alemanes cuando asesinan a un bebé de dos años, pero logra recuperar la esperanza y transmitirla a los demás jóvenes, cuando de una simple caja construye un pesebre, que les devuelve la alegría y la fe por un momento. A pesar de las condiciones y los duros momentos que ha enfrentado, demuestra solidaridad y compasión por las personas que se encuentra a lo largo de su cautiverio, al igual que algunos de sus amigos y amigas; el apoyo mutuo les brinda un nuevo impulso vital, aunque la muerte es una constante, ellos sueñan con la libertad, y en muchos momentos sienten alcanzarla, sin embargo, parece que con el pasar de los días se les perdiera la esperanza entre las rayas de sus trajes.

El acoso por parte de las tropas de los aliados, hace que los SS tengan que huir a otro campo de concentración con los pocos presos sobrevivientes, no sin antes dinamitar el lugar, intentando destruir los vestigios de la barbarie cometida allí. Buscaban eliminar las víctimas no solo físicamente sino también desde los referentes simbólicos que pudieran aportar posteriormente a la reconstrucción de su memoria. De aquí que, unas de las singularidades de Auschwitz, tenga ver no solo con la muerte del cuerpo, sino también con su deshumanización desde el componente metafísico (Reyes Mate, 2011). La estrategia de la invisibilización se fundamenta en que no existe un hecho y no hay nada que nombrar, si no está el sujeto ni los vestigios de su presencia, pues solo se puede hablar de aniquilación si previo existiera un otro en su condición de humanidad.

Este apurado traslado se convierte en una verdadera procesión de muerte para los prisioneros, pues quien caía y no se podía poner en pie, era asesinado secamente de un disparo en la cabeza. Pese a estos precedentes, el grupo que acompaña a Bogdan encuentra en este último campo de concentración, la bondad y el buen trato prodigado por una mujer presa allí, que se encargaba de cuidar a jóvenes polacos, judíos y rusos retenidos con ella, haciéndoles sentir cada vez más cerca su libertad. Finalmente, la liberación deja de ser un sueño, se convierte en realidad: a Bogdan y a sus compañeros les cuesta reconocerse en ese nuevo estado y creen estar alucinando, pero el estruendo de algunos disparos son, esta vez, salvadas de celebración.

3 Los caminos recorridos

Este relato de memoria ha sido objeto de otras investigaciones que buscan aportar comprensión y verdad sobre los hechos que referencia desde diferentes campos del conocimiento. Se realizó una revisión de antecedentes relacionados con el relato autobiográfico de Bogdan Bartnikowski, *Infancia en traje de rayas*, en los hallazgos es posible identificar manuscritos en inglés, italiano y checo. En el artículo “Mankind has never sunk lower than when children perished on the gallows and in the gas chambers. From the sentence of the Nuremberg Tribunal” de 2018, cuyo autor es anónimo, se presenta una reflexión acerca de la vivencia de los niños que sufrieron las inclemencias de los campos de concentración, expone además las diferentes condiciones que vivieron los niños y niñas, los tratos recibidos y las consecuencias de quienes sobrevivieron al holocausto. En sus apartados se hace referencia al texto literario de Bogdan Bartnikowski y retoma su testimonio como un sobreviviente que pudo presenciar y escuchar a otros niños y niñas que habían sido víctimas de los malos tratos de funcionarios y médicos alemanes, además de presentar su propia experiencia frente a los trabajos y castigos a los cuales fue sometido.

Gabriel Borowski, expone en 2019 su ensayo “It gives you shivers: translating polish Holocaust testimony into Brazilian Portuguese”, donde señala los problemas relacionados con la traducción de la colección de Bogdan Bartnikowski (*Dzieciństwo w pasiakach/Childhood behind Barbed Wire*). Así mismo, presenta el estado actual de los estudios de la interpretación de la obra, comenta la dimensión del testimonio del holocausto y en la sección final, reúne las

soluciones que han acogido los diferentes idiomas respecto a la obra de Bartnikowski. En su investigación, describe un planteamiento acerca de la ética de la traducción de testimonios, el respeto por la verdad y las conexiones entre traducción y estudios sobre memoria cultural.

Elena Mastretta, en el artículo “Spiegare le leggi razziali ai bambini” del año 2019, plantea una propuesta para trabajar las leyes raciales en Italia, aborda las biografías de personas que nacieron entre la década de 1928 y 1938, que fueron discriminadas y perseguidas en diversos contextos sociales. Para la reconstrucción de las biografías de los protagonistas, utilizan el testimonio de los textos que han escrito los sobrevivientes y documentos de archivo. Estas biografías presentan dos personas que, siendo muy jóvenes fueron capturadas por los alemanes, pero sobrevivieron al campo de concentración de Auschwitz. El apartado: “¿Había niños en los campos?” en el que mencionan directamente a Bogdan Bartnikowski, y la obra “Infancia en traje de rayas”, hace referencia a que los campos de concentración no están destinados exclusivamente a judíos sino también a otros grupos de personas que el nazismo pretendía eliminar, y cómo son obligados a realizar múltiples trabajos forzosos, siendo esclavizados y sometidos a todo tipo de vejaciones.

“Vstup do prostoru koncentračního tabora jako přechodový rituál” (2016) de Markéta Páralová Tardy, es un artículo que aborda la obra junto a otros relatos autobiográficos de sobrevivientes de los campos de concentración, con el interés de visibilizar los rituales de transición presentes en ellos y cómo estos van cumpliendo la función de deshumanizar a los prisioneros y convertirlos en seres maleables al destino de muerte preparado por los nazis. Para tal fin, se citan explícitamente apartes de la obra *Infancia en traje de rayas*, donde los prisioneros pasan por rituales de: despedida de la realidad que vivían individualmente antes del ingreso al campo de concentración.

Las presentes revisiones dan cuenta del análisis respecto a la obra de Bogdan Bartnikowski, se extiende desde las consideraciones en la traducción del relato y su fidelidad, la mirada sobre los más jóvenes como víctimas del holocausto, hasta la biografía de algunos de los sobrevivientes. Igualmente, permite identificar algunos elementos que se destacan en el capítulo en desarrollo, como lo es la recuperación de las voces de los vencidos y ampliación de la mirada entorno al impacto de la barbarie sobre la humanidad, en especial frente a la vulneración del ser humano en sus primeros años de vida.

4 En busca de las voces vencidas

La cuestión que guía el presente trabajo tiene que ver con ¿cómo abordar la literatura de la memoria sobre las víctimas de Auschwitz desde la pedagogía y la didáctica, en contextos de violencia como el colombiano? Autores como Hincapié (2014), Piñeres (2016), Runge (2013), entre otros, soportan los análisis y las reflexiones sobre los referentes conceptuales desarrollados en la propuesta.

Este trabajo se enmarca en el paradigma de investigación hermenéutico-interpretativo (Denzin & Lincoln, 2012), bajo el enfoque de investigación cualitativa (Sandín, 2003). La propuesta pedagógico-didáctica que aquí se presenta, parte del método de análisis crítico de textos narrativos (Connelly & Clandinin, 2011) como una estrategia para acceder al conocimiento.

En dicho método se asume que el conocimiento científico se construye a través del intercambio de narrativas, pues es en la conversación en la que la realidad se convierte en texto, es decir, en reflexión. El relato aunque se narre en lo individual, su configuración se ha dado en lo colectivo e integra diversos elementos convergentes y contradictorios que fundamentan el surgimiento no de la verdad sino de verdades, pues su narrativa ha surgido en un mundo compartido y por tanto sus sentidos y significados también narran a un nosotros (Arias & Alvarado, 2019)

Con base en este diseño metodológico, se propone hacer un análisis del texto *Infancia en traje de rayas*, buscando similitudes en las formas de operar en los procesos de sometimiento y degradación de las víctimas de Auschwitz y el conflicto colombiano. A través de la propuesta pedagógico-didáctica es posible potenciar la memoria de las voces olvidadas de Auschwitz y Colombia, por medio la literatura infantil y juvenil testimonial, de tal forma que se convierta en una barrera ante la repitencia de la barbarie.

5 Las raíces de la barbarie

Auschwitz, el holocausto, como fábrica de la muerte con todas las características de la modernidad: racional, técnica, subordinada al pragmatismo de la economía, eficiente,

administrada bajo una burocracia, etc., responde a las necesidades ideológicas de un Estado-nación en expansión, el Tercer Reich, cuya constitución se define bajo principios del pensamiento moderno que, como sostiene Hincapié (2014), se fundan en un cosmopolitismo etnocéntrico, y para su consolidación necesita expandirse territorialmente y asegurar que su población cumpla con las pretensiones de homogeneidad racial fundada en la eugenesia (Bauman, 2013). Así, fueron concretándose formas de exclusión como el racismo y la xenofobia que terminarían con el aniquilamiento de millones de personas, entre ellos judíos, homosexuales y gitanos, a los que se les redujo a simple materia prima en esta empresa de muerte.

La modernidad como un estadio de la humanidad donde se consolida la ruptura con lo mítico, que veía la vida, la realidad y al propio ser humano como parte de un gran misterio con el que el hombre se relacionaba de una manera ritual, buscando aplacar sus fuerzas y pedir sus favores, asume la razón como su fundamento y crea una división entre la realidad (el objeto) y el ser humano (el sujeto) que dará origen al pensamiento científico y a su vez, romperá con el misterio al explicar las razones de los fenómenos naturales encontrando los patrones de ocurrencia (leyes) que los gobiernan, buscando acabar con la incertidumbre y el miedo que genera lo desconocido (Horkheimer & Adorno, 1944). De esta manera, el hombre "se separa" del resto de la naturaleza con quien tendrá una relación utilitaria y asumirá que tiene una "naturaleza propia" en la que él mismo interfiere en su configuración (Kant, 2009).

Esa naturaleza propia del hombre será expresada como una potencialidad imponderable como lo propone Kant, uno de los filósofos más representativos de la modernidad y en quien se inspiraron los modelos pedagógicos de esa época, al afirmar que "el hombre no nace ni bueno ni malo" (Kant, 2009, p. 111) y es lo que la educación hace de él, aduciendo que este proceso debe llevarlo a asumir "el deber" como su segunda naturaleza, entendiendo la primera como la carga instintiva a la que definirá como lo salvaje frente a lo que se erige cualquier proceso civilizatorio. Para él, el mal es la naturaleza no sometida a leyes, dejando claro que las pasiones, la espontaneidad y la misma libertad riñen con el deber que ha de ser la medida de cualquier acto humano.

De esta manera, los ideales instruccionales de la modernidad se expresarán como una disciplina que coacciona al hombre buscando "(...) transformar la animalidad en humanidad" (Kant, 2009, p. 29) y según Kant, para esto "(...) inicialmente se manda a los niños a la escuela no ya con la intención de que aprendan allí algo, sino para que se vayan acostumbrando a

sentarse quietos y observar puntualmente lo que se les ha prescrito" (Kant, 2009, p. 29), es decir, para que aprendan a obedecer y desarrollen actitudes de sumisión frente a lo que se les ha indicado como su deber, definiendo este como las acciones que dan cumplimiento a la ley. La civilización se erigió en contradicción con la naturaleza y se da como una batalla que el ser humano libra tanto en su interior (el instinto) como en el exterior buscando contener sus fuerzas, de ahí el énfasis que hace Kant en la represión de sus manifestaciones. Así, el sentir y la emoción serán negados como forma de cultivar un buen carácter: impenetrable y disimulado, fundado en la sensatez. La relación con el otro surge de la competencia, el utilitarismo y la relación consigo mismo es prácticamente inexistente pues "el hombre ha de estar tan ocupado de tal manera que se sienta tan absorbido por el objetivo que tiene ante los ojos, que no se perciba a sí mismo" (Kant, 2009, p. 77).

En estas visiones del ser humano gobernado por la razón se encuentran fundamentos que en lo social, desde el deber, justificarán regímenes totalitarios al promover la obediencia ciega de la ley, y en el plano del conocimiento, el desarrollo de un pensamiento científico utilitario que instrumentaliza hasta al mismo hombre (Horkheimer & Adorno, 1944). Contradiendo, aparentemente, el postulado de la ética kantiana que afirma que "el hombre es un fin en sí mismo" pero al que el filósofo clarifica afirmando que "(...) no son los hombres individuales sino el género humano el que ha de llegar" (Kant, 2009) a su destino de perfeccionamiento y progreso.

Estos dos componentes, heteronomía y utilitarismo, serán fundamentales para el nacimiento del Estado-nación (Bauman, 2013), pues al imponer la obediencia se anula la posibilidad de pensamiento crítico y al enajenar cada acción a lo útil el sentido moral se anestesia, permitiendo una normalización de subjetividades (Piñeres, et al. 2016) en la que se va generando un distanciamiento y ausencia de solidaridad con el otro que es diferente, lo que lleva a la homogenización de la población en general a través de la exclusión. Este proceso se fue consolidando bajo el encargo dado a la escuela de corregir las excentricidades locales (disciplina) a través del aconductamiento (los buenos modales y el decoro) y la uniformización de la mentalidad a través de la ideología. Y por otro lado, con la formación de un cuerpo técnico de administración, la burocracia, que permitirá al Estado llegar hasta los rincones del territorio e ir regulando todos los espacios de la vida cotidiana de sus habitantes a través de las diferentes

instituciones. Ambos le ayudarán a consolidar un dominio no solo sobre el territorio sino también sobre la mente de cada uno de sus gobernados.

En el funcionario, unidad del ejército de burócratas formado para administrar seres humanos bajo una perspectiva técnica, vemos cómo se va consolidando el mal inscrito en la modernidad, al alienar su propia humanidad a las políticas de consolidación estatal, que no son otras sino la defensa de los intereses de la clase burguesa (Hincapié, 2014) en las que se encarga tanto de desarrollar estrategias (solucionar problemas) como de recibir y ejecutar órdenes. Bajo condiciones de eficiencia, se reduce a las personas a simples cosas que se pueden mover, reformar, intercambiar, contabilizar, desechar, etc., en cumplimiento de lo que se espera de él y desde la ciencia, que es predominantemente instrumental y carece de ética (Bauman, 2013), es decir desde el deber y la razón técnica.

En Auschwitz, el racismo unido a la obediencia ciega y la razón instrumental produjeron la maquinaria de exterminio más grande que ha concebido la humanidad (Reyes Mate, 2011), en la que el sistema burocrático operaba de una forma planeada e impersonal, bajo estándares de eficiencia industrial. Así, en general sus funcionarios, los SS, no eran sádicos asesinos sino técnicos que actuaban con fundamento en el deber, la ley y la razón, toda vez que a judíos, gitanos y homosexuales, entre otros, se les habían sustraído conforme las leyes de Nuremberg, sus derechos políticos y humanos para convertirlos en materia prima. Intelectuales científicos y políticos alemanes habían fundamentado estrategias y mecanismos para arrancarles su condición humana y, por tanto, no era necesario tener con ellos un trato digno ni mucho menos crear identificaciones. De esta manera, se hacía el trabajo de una forma más eficiente, evitando que la moralidad se convirtiera en una barrera en el cumplimiento del deber: reducir a humo y ceniza a unos "seres" a los que se había declarado como un problema nacional (Bauman, 2013).

En estos hechos inquietantes se puede identificar la influencia de la modernidad desde los planteamientos de Kant, al comparar la sociedad con el mantenimiento de un jardín, donde se cuidan unas plantas a las que se abona para que crezcan y se reproduzcan bajo unas condiciones óptimas y, se arranca y persigue a las malezas e insectos que las acechan (Kant, 2009). Desarrollando esta misma línea de pensamiento, pero ya en el siglo XX y en el plano de la ingeniería social, el Tercer Reich buscó cultivar una sociedad homogénea racialmente y para ello decidió erradicar las "plagas" que asolaban la sociedad alemana, entre ellas los judíos, gitanos y otros grupos a los que se veía como un cáncer al que no se podía tratar sino que era preciso

extirpar, o como plagas a las que había que fumigar (Bauman, 2013). Por tanto, no resulta arbitrario que la empresa que abastecía a los campos de concentración nazi con el Cyclon B, potente agente tóxico que se usaba en las cámaras de gas para el exterminio, se llamara la Compañía Nacional de Fumigaciones y que se les aplicará sin ningún tipo de restricción moral pues el nazismo los había dejado por fuera de la subjetividad normalizada y se les veía entonces como formas de vida que no hacían parte del estatuto antropológico (Hincapié, 2014) y al convertirse en un problema, para los que sí hacían parte de él, era necesario deshacerse de ellas.

Auschwitz se constituyó así, en la *solución final* al *problema judío* y de otros grupos sociales minoritarios que amenazaban el ideal de *pureza racial*, a los que se había intentado convertir al modo de vida alemán sin éxito, luego se les excluyó en guetos y por último, se decidió que para acabar de una vez por todas con su peligrosa influencia había que erradicarlos (Forges, 2006). Para consolidar esta empresa utilizaron el haber científico en todos los campos, desde la ideologización a través de la pedagogía y propaganda nazi dirigida al grueso de la sociedad alemana, para exacerbar pasiones nacionalistas, xenofobia y la intolerancia en general a quién era diferente, hasta los desarrollos de investigaciones médicas, químicas y otros adelantos de la ciencia moderna para asegurar que con un mínimo de recursos se pudiera segar la vida de cientos de personas en segundos.

Así, es posible reconocer diversas estrategias para deshumanizar y promover el olvido de estos hechos atroces, a través del uso de lenguajes que los encubren, la negación de la identidad particular de cada víctima, la rutinización de la violencia por parte de los victimarios, el uso de los *kapos* como medios para sostener la crueldad y el terror entre los propios prisioneros judíos. Esto, como una forma de anular la posibilidad de cercanía y confianza, destruyendo las pruebas materiales (entre estas los cuerpos) y procurando asesinar hasta el último prisionero para que no quedaran testigos (Reyes Mate, 2011).

Desde esta perspectiva encontramos toda una fábrica de muerte donde se usó la razón moderna, que es eminentemente instrumental, previendo cada parte del proceso. A través de la propaganda ideológica y la socialización en la escuela de las Leyes de Nuremberg, se enseñó que los judíos y otros grupos minoritarios eran una *plaga social* que había que combatir en nombre del *progreso* y la moralidad y por ello dejó de vérselos como seres humanos y se concibió desde la burocracia la *solución final* que consistía en llevarlos a campos de exterminio y *fumigarlos* en cámaras de gas con Cyclon B. De esta manera, las conciencias de los operarios de esta máquina

de la muerte y de la sociedad alemana en general, evadían el profundo significado moral que tienen estos crímenes contra la humanidad, permitiéndoles a los primeros insultar, amenazar, golpear y asesinar de forma rutinaria como se podría ejercer cualquier trabajo, sin el más mínimo sentido de culpa, *reduciendo a sus víctimas a simples cosas*, que se movían de un lugar para otro, se usaban y desechaban cuando habían perdido su funcionalidad.

Tal efectividad del proceso también se observa al utilizar prisioneros judíos elegidos por sus antecedentes penales y caracteres sádicos, los ya mencionados *kapos*, para que se encargaran de mantener el orden brutal en aquellos rincones de la vida cotidiana del campo de concentración, donde los SS no accedían por repudio a las condiciones deplorables en las que vivían los prisioneros, a cambio de recibir mejores raciones de comida, vestido y no participar en las habituales listas de la muerte que hacían los SS a diario (Levi, 2015). En los intentos por borrar cualquier vestigio que pudiera delatar a personas ajenas al Tercer Reich lo que ocurría en Auschwitz, sedisponían los cadáveres en los hornos crematorios para reducirlos a cenizas, después que eran sacados de las cámaras de gas o también, se *dinamita el lugar* cuando los nazis se ven asediados por las Tropas Aliadas y se retiran ajusticiando en la huida a los pocos prisioneros sobrevivientes como un último esfuerzo por acabar con las pruebas materiales y testigos.

Al mirar estos hechos de cerca, se evidencia que cualquiera de nosotros podría ser un operario de la fábrica de muerte (Forges, 2006), pues todos hemos recibido la formación de funcionarios que nos ha ido haciendo cada vez más inconscientes del otro, al que ponemos en un lugar lejano donde no alcanza a generar sentimientos de identificación ni de solidaridad. De ahí, la desesperada exigencia que hace Adorno (1967) a la educación de que Auschwitz no se repita, pues los logros de los que se vanagloria la civilización occidental estuvieron al servicio de la muerte.

Como ecos de este llamado a otra posibilidad formativa, a otra sensatez y razón, se encuentran preguntas como la de Forges: "¿Cómo enseñar la compasión, la imaginación del sufrimiento de los demás de la que están desprovistas muchas personas y no solamente los criminales?" (2006, p. 6), que desde la intuición y el sentimiento creen nuevas posibilidades de relación con el otro, enseñando así a vivir humanamente. Para construir este nuevo proyecto no se requerirán de hombres y mujeres formados solo desde principios técnicos cuyos fines se basen

en el utilitarismo, sino de sabios que sean capaces de integrar la técnica sin renunciar a su humanidad y a través de esta, conectarse con los otros y su sentir (Reyes Mate, 2003).

5.1 Distancias y cercanías entre Auschwitz y Colombia

La escuela es el espacio privilegiado para construir y mantener una conciencia vigilante frente la barbarie que se esconde en la idea de civilización y progreso inscrita en la modernidad y para ello, es necesario desde temprana edad acercar a los estudiantes a la memoria de las víctimas a través de la narración de su sufrimiento. Pues la perturbación e inquietud que dejan en quienes escuchan sus testimonios se transforma en una experiencia de vida que humaniza y genera empatía hacia ellas, convirtiéndose en una barrera frente al silencio y la indiferencia que son los principales legitimadores de la injusticia.

De esta manera, la razón fundada en la memoria o razón anamnética se convierte en la base para una crítica del mal inscrito en la razón moderna (López, Seiz, & Gurpegui, 2008), pues muestra cómo se ha llegado al presente. Así que, el deber ser que se plantea como un imperativo se devela como devenir histórico, demostrando que la historia nunca está dada para siempre, que se avanza en ella aprendiendo de los errores y de ahí la necesidad de esclarecer las injusticias del pasado (López, Seiz, & Gurpegui, 2008), pues el olvido no puede ser la opción para seguir viviendo, ya que las condiciones que han dado origen a las víctimas y a sus victimarios siguen intactas, y justamente se mantienen presentes por la constante histórica de anulación de un pasado que resulta poco conveniente para los vencedores.

Es necesario una pedagogía de la memoria que dé voz al ideal no realizado de quienes fueron vencidos en el pasado, que permita identificar las raíces de las barbaries en Colombia, ocurridas muchas veces en complicidad del Estado o bajo sus propias fuerzas del orden y actualizar las esperanzas de un presente y de un futuro mejor para todos. Pues si las generaciones actuales no hacen suya la causa de las víctimas de la historia, el enemigo vencerá de nuevo, ya que incluso las víctimas del pasado pueden ser sacrificadas (López, Seiz, & Gurpegui, 2008), como se demuestra en este país con la desnaturalización de las instituciones creadas para salvaguardar la memoria de las víctimas del conflicto tras el acuerdo de paz con las FARC (Periódico El Espectador, 3 de julio de 2020).

Frente a las estrategias del olvido es preciso preguntarse ¿cómo mantener viva desde la escuela, la memoria de las víctimas, pese a las estrategias de los vencedores y la oficialidad por esconder y justificar los muertos del pasado? Desde este interrogante, se intenta comprender a través de Auschwitz los diversos genocidios que han padecido los colombianos a lo largo del conflicto armado tomando como referente uno de sus capítulos más recientes, los *falsos positivos*.

Los falsos positivos fueron ejecuciones extrajudiciales de civiles en el plano de la *Seguridad Democrática*, programa bandera del ex presidente Álvaro Uribe Vélez en sus dos mandatos de gobierno, en el que se exigía a las brigadas del ejército cuotas mínimas de *positivos* (forma común de llamar en el ejército a los combatientes que son asesinados por este en confrontaciones armadas) como resultado de acciones contra insurgentes, y que se encuentran hoy en manos de la *Jurisdicción Especial para la Paz* (JEP) y sobre los que se han dictado más de 2000 resoluciones condenatorias. Esto da cuenta de cómo un Estado nación actual, figura civilizatoria por naturaleza (Bauman, 2013), puede estar también permeado por el mal inscrito en la modernidad.

Al reconstruir los hechos a través de los procesos judiciales y la memoria de las víctimas (las familias de las personas asesinadas) se reconoce la existencia de patrones comunes en la forma de operar de los victimarios: llegaban a barrios marginales de algunas ciudades del país vestidos de civil y reclutaban a jóvenes a través de promesas de un puesto de trabajo, jóvenes a los que el Estado no había llegado en su forma civilizatoria, es decir, a través de oportunidades de tener una vida digna. Luego se les trasladaba a parajes lejanos donde se les *daba de baja* (asesinaba) y se les hacía pasar por miembros de estructuras criminales, convirtiéndolos en una *cifra positiva* de la política de seguridad (Periódico El Espectador, 11 de junio de 2020).

Aquí, es justo detenerse y hacerse las siguientes preguntas para intentar entender la naturaleza de las razones humanas que llevan a estos actos; quienes les abordaron y les ofrecieron un trabajo como excusa para que les acompañaran, eran conscientes que se estaban dirigiendo a seres humanos iguales a ellos, con familia, con sueños, con miedo a la muerte, o ¿solo se trataba de *trofeos* convertibles al canje en dinero y otras prebendas institucionales? ¿Acaso aquí hubo solo responsabilidades particulares, es decir, individuos “desquiciados” que definían cuántos *anónimos* necesitaban cada lapso de tiempo para transformarlos en premios? o ¿una visión institucional, estatal, bárbara que instrumentaliza a *jóvenes sin oportunidades* como

materia prima de una máquina de muerte para dar resultados operativos ante la opinión pública? Cualquier respuesta que se les dé genera una alerta máxima frente al utilitarismo y la obediencia ciega que deshumaniza y puede convertir a cualquiera en ejecutor o cómplice de estos hechos. A partir de tales cuestionamientos, también es posible crear un nexo con Auschwitz y analizar la cercanía o distanciamiento entre las condiciones que hicieron posible ambos contextos de guerra.

Pese a las estrategias de la oficialidad por ocultar evidencias y entorpecer las investigaciones, la memoria de las víctimas se ha mostrado como un potente agente catalizador, pues sus *por qué* cuestionan lo humano y por ello, las razones utilitarias se desvanecen ante el peso de la memoria y el sufrimiento de las víctimas, que buscan llegar a quien dio la orden, pues quienes se asumen como instrumentos, siempre están bajo la cadena de mando y el argumento del “deber” (funcionarios). La necesidad de conocer la verdad completa es la única posibilidad de reconciliación, ya que esta no puede ser sacrificada bajo la pretensión de mantener la calma del presente (Reyes Mate, 2008). Una lección que se intenta recuperar desde Auschwitz para darle lugar en las realidades de barbarie del contexto colombiano.

6 Presupuestos didácticos

Tradicionalmente se ha definido que existen temas que abordan ámbitos de la experiencia humana a los que no es posible acceder a temprana edad. Dado su contenido, se asume que pueden romper el frágil velo de fantasía con el que se ha confeccionado el mundo infantil (Díaz, 2015) para proteger la inocencia, que se supone, es propia de los más jóvenes, de la inclemente realidad, marcada por el dolor, el sufrimiento y la muerte. Esta actitud nace de la concepción de la infancia y la niñez de una forma negativa, pues por su corta edad se les trata como si fueran incapaces de comprender las realidades de la vida, manteniéndolos a distancia de los acontecimientos que potencialmente pueden deformar el ideal creado por la industria cultural (Horkheimer & Adorno, 1944). Como corolario, un entretenimiento a través de relatos infantiles, que en su mayoría se encuentran de espaldas a las necesidades básicas de comprensión, empatía y solidaridad que pueden salvaguardar a la humanidad de la catástrofe de la autoaniquilación.

Así, los adultos formadores, se han olvidado de la infancia como momento trascendental para el desarrollo, en el que se cimientan los criterios que orientarán la vida adulta y se expone a

los más jóvenes a los riesgos del silencio (Forges, 2006) frente a la condición humana y el sufrimiento del otro. Los hace carentes de herramientas de juicio, por tanto susceptibles, a la influencia de los diversos medios culturales que históricamente han legitimado el utilitarismo, la discriminación, la indiferencia y otras formas de violencia desde las que se menosprecia al otro. Resultaría entonces inocente pensar que si no se le enseña a los jóvenes a acercarse al sufrimiento del otro, estos lo irán deduciendo de las convenciones de la sociedad, pues ésta se ha construido bajo los intereses particulares de clases dominantes (Hincapié, 2014) que en diversos momentos de la historia han sometido a la esclavitud, la servidumbre y el exterminio a muchas personas como Bogdan o jóvenes marginados como los que fueron ajusticiados en los *falsos positivos* de Soacha (González, 2019), a quienes se les redujo a simples cosas con las que no se tiene ninguna responsabilidad moral ni ética.

Por lo anterior, resulta fundamental acercar a los jóvenes al sufrimiento del otro a través de la memoria de las víctimas, para que repiensen el pasado al ponerse en el olvidado lugar de ese otro cuya humanidad le ha sido negada. Porque si no se escucha el grito desesperado de quién sufre, cualquiera desde la inconsciencia podría ser un operario o espectador indiferente de nuevas maquinarias de la muerte como lo fue Auschwitz o como lo es Colombia. *Infancia en traje de rayas* nos muestra el horror vivido por un niño en un campo de concentración. Su objeto no es entretener a través de escenas perturbadoras sino, tocar profundamente la conciencia del lector, en tanto confronta a quién lo escucha con las razones mismas de la existencia humana, suscitando solidaridad con el sufrimiento de las víctimas y alertando frente a la indiferencia y el silencio de las sociedades como las principales estrategias de las que se ha servido la modernidad para mantener a los victimarios impunes y legitimando su versión de la historia como la única verdad.

De aquí la necesidad de una pedagogía de la memoria que posibilite la actualización de los ideales de justicia y verdad de los vencidos en la voz y la vitalidad de los jóvenes. Por ello en este trabajo asumimos una propuesta didáctica desde las comprensiones que expone Runge (2013), donde afirma que la didáctica no solo es el ‘qué’ de la educación, puesto que también responde a otra gran variedad de preguntas con el propósito de orientar, planear y ordenar el proceso de enseñanza. Ahora bien, dentro de las cuestiones de la didáctica se encuentra asimismo el ‘para qué’, donde se instalan los fines educativos y las metas de aprendizaje (Runge, 2013), lo cual otorga sentido a los contenidos y el carácter relevante al objetivo que éstos tienen a partir

del desarrollo del sujeto, el contexto y sus conocimientos previos. Así mismo, la didáctica como disciplina de la pedagogía se pregunta por el cómo conoce el aprendiz, es decir, desde qué contexto ve, oye, siente y comprende el mundo. Así, su indagación se dirige al encuentro con la experiencia viva y personal de un individuo singular que necesita ser reconocido para poder sentirse implicado, permitiendo una transformación particular a través de una experiencia de enseñanza-aprendizaje.

Para esto se ha tenido en cuenta los textos de Heinrich Roth (1970), “El buen arte de la preparación de la clase” y de Jean Francois Forges (2006), “Educar contra Auschwitz”, a partir de los cuales se identifican los principios didácticos, que orientan al docente desde el primer encuentro con el objeto, transformándolo inicialmente a él mismo y preparándolo para comprender y asimilar lo que desea brindar al estudiante, quien a su vez en la posibilidad de interactuar con el bien cultural, logra apropiarse de los conocimientos y enriquecer sus lecturas frente al mundo. A continuación, se desarrolla un análisis de dichos principios didácticos que funcionan como sustento teórico en la propuesta pedagógico-didáctica.

En un primer momento, como lo plantea Roth (1970), es preciso dirigirse a los “representantes originales de la disciplina” (p.1), de ahí que se hace relevante aproximarse a la obra *Infancia en traje de rayas*, con el fin de identificar a través del relato testimonial, cómo la pedagogía en el marco de la modernidad promueve los fines del progreso, adoctrinando la sociedad europea. Para comprender lo anterior, se hace preciso analizar los fundamentos y el pensamiento de algunos pedagogos y teóricos de la modernidad y el iluminismo, toda vez que son el insumo que prepara el acontecimiento de Auschwitz y concretiza sus propuestas desde la ciencia, lo tecnológico, lo burocrático y lo artístico en una gran empresa de muerte, que hasta hoy se ve reflejada en los modos de operar de los aparatos estatales, empresariales, educativos y en los sistemas de salud, entre otros. A este respecto, es importante preguntarse, ¿qué reflexiones surgen a partir de este encuentro con dichas realidades y su incidencia en el presente?, para lo que se proponen autores como: Adorno, Forges, Bauman, Reyes Mate, Hincapié, Piñeres, entre otros.

Un segundo paso, implica reconocer los procesos de memoria para recuperar las voces de los vencidos y considerarlos como un bien cultural, que permita un acercamiento compasivo con el otro, provoque sentimientos de solidaridad, valoración, empatía y respeto, hacia el sufrimiento de las víctimas que padecieron el holocausto y las del actual conflicto colombiano. No vistos

desde las estadísticas sino como seres humanos con sueños, familia, profesiones, con proyectos iniciados pero interrumpidos drásticamente, al arrancarles hasta la más mínima esperanza (Forges, 2009). De esta manera, la memoria constituida como objeto cultural, permite que el sufrimiento de las víctimas permee al estudiante como una fuerza perturbadora (Roth, 1970) con el potencial de transformar una sociedad indolente a través de la solidaridad frente al otro.

En la actualidad, en el entorno del conflicto colombiano, se hace necesario identificar los elementos del mal de la modernidad, que continúan estando presentes en las formas de violencia que se han instaurado en los procesos de conflicto, a través de los desplazamientos, la imposición del miedo, las prácticas de tortura y de exterminio del otro. Se trata de víctimas a quienes, pudiendo o no sobrevivir a la guerra, les han expropiado sus sueños y anhelos en una sociedad indiferente que progresa para preservar la vida de unos cuantos. Estas narrativas posibilitan imaginar el dolor del otro y despertar un interés, permeado por una emoción que puede transformar y tocar lo más profundo del ser humano, su conciencia, comprendiendo, generando sentimientos de compasión (Forges, 2006) y la recuperación de las voces a través de los procesos de memoria en una fuerza vital que humanice, redima y prevenga futuras barbaries.

Para recuperar la voz de los vencidos, a través de los procesos de la memoria se hace necesario reconocer que existen diversas formas de violencia, algunas que son susceptibles de ser identificadas fácilmente, otras en cambio actúan de manera oculta y justificadas por el lenguaje y la cultura, sin embargo, ambas están vinculadas entre sí. La primera es la *violencia directa*, que se realiza contra el cuerpo incluyendo el maltrato psicológico (Galtung, 1995), se puede identificar fácilmente en las narraciones que Bogdan transmite, desde el momento en que son transportados hacia el campo de exterminio, las condiciones de estrechez, calor, trato despectivo, los golpes, asesinatos como medios de sometimiento, que dan cuenta de esta violencia visible y sin velos que somete a través del miedo. Estas prácticas continúan movilizandolos intereses de los grupos de poder hasta hoy.

La segunda es la *violencia estructural* (Galtung, 1995), relacionada con la injusticia social, con procesos de represión a la libertad de expresión, con la imposibilidad de tener cubiertas las necesidades básicas de alimentación, salud, educación y vivienda, derecho al trabajo, en últimas, se caracteriza por una ausencia de las condiciones para vivir una vida humanamente concebida. Esta forma de violencia es mucho más sutil, porque prácticamente se estructura y se justifica desde las leyes del Estado moderno, favoreciendo siempre a los grupos

más poderosos. El caso de las víctimas exterminadas en Auschwitz, quienes fueron consideradas como altamente peligrosas, como seres sin alma, sin capacidad de sentir, todo eso bajo la aprobación de una parte de la sociedad y la indiferencia de otro tanto. Por último, la *violencia cultural* se encarga de legitimar las dos primeras, justificándolas desde la razón utilitarista. Esta forma de violencia también aparece favorecida por la oficialidad, se promueve a través de “(...) los valores, la religión, la cultura, la tradición” (Castaño-Lora & Valencia –Vivas, 2016, p.3-4) se le ve reflejada en el lenguaje, la música, la publicidad, los medios de comunicación, entre otros.

6.1 Memoria: una didáctica de la compasión

Para el desarrollo de la propuesta pedagógico-didáctica, la lectura del texto *Infancia en traje de rayas*, acompañada de la sinopsis como elemento provocador, conlleva a contextualizar el holocausto como un acontecimiento que se consolida en Auschwitz, pero cuyos gérmenes se encuentran en la idea de civilización y progreso de Occidente en la modernidad, ya que cosifica al hombre y pretende manipular la naturaleza para beneficio propio. Para narrar el conflicto colombiano con relación a la barbarie nazi, se sugieren algunas obras de literatura infantil y juvenil, las cuales han sido escritas en los últimos 30 años y permiten hacer reconocimiento de las experiencias de seres humanos con nombre y apellido propio, invitando a la empatía y la comprensión de las vivencias particulares. Como lo plantean Castaño-Lora & Valencia-Vivas (2016) en su artículo *Formas de violencia y estrategias para narrarla en la literatura infantil y colombiana* existen actualmente cuentos que refieren los diversos tipos de violencia a los que son sometidas las víctimas, como *El árbol triste* de Triunfo Arciniegas (2005), *El mordisco de la medianoche* de Francisco Leal Quevedo (2010), *Los agujeros negros* de Yolanda Reyes (2000), *La Luna en los almendros* de Gerardo Meneses (2012) y *Mambrú perdió la guerra* de Irene Vasco (2012), entre otros.

Del mismo modo, sería necesario preguntarse cuál debe ser el papel de la pedagogía y la didáctica en contextos de violencia, identificando los modos en que esta es justificada y reconocida incluso como un medio necesario para alcanzar “logros comunes”, en torno al mal llamado “progreso”, que aparece como bien supremo, pero que atenta contra el derecho a la vida y cosifica o instrumentaliza cada una de las esferas de la vida humana. Tal efectividad del proceso también se observa en los intentos por borrar cualquier vestigio que pudiera delatarante

personas ajenas al Tercer Reich lo que ocurría en Auschwitz, como el disponer de los cadáveres en los hornos crematorios para reducirlos a cenizas, después que eran sacados de las cámaras de gas o también, al *dinamitar el lugar* cuando los nazis se ven asediados por las Tropas Aliadas y se retiran ajusticiando en la huída a los pocos prisioneros sobrevivientes como un último esfuerzo por acabar con las pruebas materiales y testigos. Tal como es posible reconocerlo en algunos de los momentos del conflicto colombiano, en el cual los grupos armados han utilizado fosas comunes para deshacerse de los cuerpos de las personas asesinadas y de quienes no desean dejar rastro alguno.

Por tanto, es menester de la pedagogía brindar bases teóricas para analizar la barbarie y las formas de leer el sufrimiento del otro, solidarizándose con él, generando criterio ante los procesos de homogenización y resistencia, frente a las prácticas totalitarias ejercidas desde la educación, los medios de información, la cultura del entretenimiento, la política, entre otros. Los falsos positivos, los desaparecidos, los desplazados surgen de la trivialización de la guerra, de la banalidad del mal establecida desde la modernidad, de ahí que “El sentido de la educación es hacer frente a la barbarie o, dicho en positivo, enseñar a vivir humanamente” (Reyes Mate, 2003, p.91).

La presente propuesta, está dirigida a jóvenes de los grados entre noveno y once, pudiendo ser implementada en las áreas afines a las ciencias sociales y humanas, como ética, historia, religión, filosofía, cátedra para la paz, entre otras. Busca establecer una confrontación entre el holocausto de Auschwitz y el conflicto colombiano, identificando elementos comunes en los diversos tipos de violencias que hacen de ambas realidades una única barbarie, fundamentado desde la lectura del relato autobiográfico de Bogdan Bartnikowski, *Infancia en traje de rayas*.

Como se mencionó anteriormente, el holocausto como fábrica de muerte surge de la modernidad, su pretensión es la homogenización a través de la eugenesia. Esto se convierte en la base de la discriminación, la uniformización, la exclusión, el racismo y la xenofobia, un argumento que justifica el aniquilamiento de millones de personas inocentes, consideradas inferiores y por tanto tratadas como desecho de la humanidad. En la obra *Infancia en traje de rayas* (2016), el autor narra cómo a través de prácticas de sometimiento los alemanes buscan despersonalizar a los presos, desde que son obligados a abandonar sus viviendas hasta la llegada al campo de concentración, eliminando todo rasgo de singularidad al cortarles de manera completa su cabello, al exponerlos a la desnudez sin ningún tipo de pudor y de manera

humillante. Algo similar sucede hoy en el conflicto colombiano, donde se evidencian este tipo de prácticas de barbarie que continúan vigentes como base del conflicto donde se desplaza a comunidades enteras, se expropian sus tierras y se les asesina. Como es el caso de los campesinos que se ven obligados a dejar su tierra y sus hogares a causa de las amenazas de grupos armados como la guerrilla o los paramilitares.

En consonancia con lo anterior, se propone en un primer momento, que los jóvenes, realicen la lectura de los primeros cuatro mini capítulos de la obra *Infancia en traje de rayas*. Posteriormente se les invita a expresar los sentimientos vividos durante el ejercicio de la lectura, además de identificar y nombrar los momentos en los que personalmente se han sentido vulnerados. En un segundo momento, se pueden retomar testimonios de víctimas de falsos positivos, bien sea desde videos de entrevistas o narraciones escritas como, por ejemplo, las voces de las *Madres de Soacha* (González, 2019). Este ejercicio se realizará del mismo modo que la obra de Bogdan Bartnikowski, ubicándose desde la postura del narrador o narradora, identificando desde el contexto del conflicto colombiano, los elementos comunes con los campos de concentración nazi.

Para darle continuidad a esta experiencia, se promueve entre los estudiantes una creación lúdico o artística (escrito, pintura, juego, canción, representación, entre otras), manifestando sus pensamientos y sentimientos en torno a la experiencia de las lecturas realizadas. Con esta propuesta se espera sensibilizar acercando al dolor del otro y generar empatía. Por otro lado, también, identificar el utilitarismo desde la experimentación con seres humanos, la uniformidad, el hambre como instrumento de sometimiento, las prácticas de tortura, el control a través del miedo y las características del desplazamiento a través del desarraigo.

Las voces silenciadas de los vencidos pueden transformar la memoria de una historia que se ha mostrado como vencedora, a costa de la invisibilización de la gran mayoría de víctimas. Darle voz a los vencidos es reconocer un pasado no contado que permite reconstruir las formas como los vencedores han justificado sus crímenes a través de la razón y las leyes. La escuela como espacio para la formación, debe ser la principal promotora del acercamiento de niños y jóvenes a las narraciones y testimonios de las víctimas, e inicialmente hacerlo través de la literatura, que posibilita una experiencia sensible frente al sufrimiento del otro. Auspiciando, de este modo, el desarrollo de una conciencia compasiva que sirva como herramienta para hacer

frente al silencio y la indiferencia que son los principales legitimadores de la impunidad y la violencia (Reyes Mate, 2003).

Un ejemplo de esto se presenta en la novela *Infancia en traje de rayas*, donde Bogdan relata la crueldad de sus vivencias, que lo llevan a suprimir su llanto por temor a una golpiza y porque de esta manera, ni él, ni los demás jóvenes compañeros del campo de concentración, conseguirán saciar sus necesidades. Así mismo, se destaca en la obra, la manera como los SS intentaban ocultar todo vestigio de evidencias, tanto materiales como humanas, alimentando así la historia de la historia de los vencedores.

En una segunda experiencia, se quiere desarrollar un cine foro con la película *Silencio en el paraíso* (García, 2011) la cual narra las ejecuciones extrajudiciales en Colombia, más conocidas como los *falsos positivos*. Esta es la historia de un joven de 20 años que, como muchos en el país, busca opciones laborales para solucionar sus dificultades económicas y las de su familia. Como las oportunidades son pocas, construye un triciclo para trabajar, haciéndole publicidad a los negocios con un megáfono. Sin embargo, en el barrio *El Paraíso*, donde vive, habitan pandillas que cobran extorsiones (vacunas), lo cual ahonda más el trauma de vivir en la miseria absoluta. La película se le presenta a los estudiantes, al finalizar, se realizan preguntas alusivas a los personajes y sus características, los momentos que generaron impacto, las situaciones que consideran reales o ficticias, la postura que asumirían en caso de vivir una situación similar, entre otras cuestiones que pueden surgir de acuerdo con las necesidades y el contexto de los estudiantes. Así mismo, se les invita a escribir una reflexión sobre la película y los *falsos positivos*, los estudiantes pueden escoger uno de los mini capítulos de la obra *Infancia en traje de rayas*, y a través de un ensayo, plasmar los elementos de la película que también se ven reflejados en el panorama y la vivencia del holocausto.

Para que los estudiantes puedan resignificar las experiencias y las percepciones sobre el conflicto colombiano desde la voz de las víctimas, se propone invitar a la institución educativa, una persona que ha vivenciado el conflicto armado, con el ánimo de compartir con los alumnos su testimonio respecto a las situaciones por las que ha pasado. Contando con el debido consentimiento escrito del invitado, es posible establecer un espacio de diálogo reflexivo y de análisis por parte de los participantes y del mismo invitado. Este ejercicio también puede ser grabado para trabajar en otros momentos formativos, conceptos de memoria, testimonio de los vencidos, conflicto colombiano, entre otros. La memoria como bien cultural tiene un contenido

pedagógico importante, ya que está relacionado con las vivencias profundas del ser humano, que han afectado su vida; al compartir su experiencia con otras personas, refleja un sentimiento, una fuerza que puede llegar a transformar el pensamiento, las percepciones del conflicto y la vida misma de quienes lo escuchan (Roth, 1970). Se pretende a través de este ejercicio, movilizar en los estudiantes, sentimientos de solidaridad, compasión, hacer lectura crítica de las situaciones que se han normalizado y generan un ambiente de riesgo para la sociedad, en especial para quienes se encuentran en estado de vulnerabilidad.

La pedagogía fue utilizada en el proyecto de la gran empresa de muerte y exterminio, creando las condiciones desde la falta de criterio cuando se le atribuye la obediencia ciega como elemento que forma el carácter de los jóvenes, “(...) pues prepara al niño para que cumpla con las leyes con las que en lo futuro ha de cumplir como ciudadano, aun cuando no le agraden” (Kant, 2009, p. 89). Estas son algunas de las bases sobre las cuales el pueblo nazi justificó la barbarie, como cumplimiento de la ley y usó la escuela no como un espacio para el disfrute, ni para el conocimiento sino un espacio para la quietud, la pasividad, el temor al castigo y la represión.

Este trabajo invita a comprender la pedagogía de una manera responsable, activa y consciente en la construcción de un pensamiento que genere la cultura de la vida, del disfrute, de la exploración, de fortalecer los valores de la fraternidad, la solidaridad, de la autonomía, el pensamiento crítico y reflexivo, valores que aporten y mantengan en pie la humanidad.

7 Conclusiones

La memoria hace presente fuerzas profundas que han sido negadas y que constituyen la realidad de los oprimidos. De ahí que, los testimonios y las voces de las víctimas, permiten vislumbrar los hechos de las situaciones vividas, en contraste con la información que de manera externa y oficial, los agentes comunicadores o estudiosos del tema, brindan como mera información, en ocasiones omitiendo detalles relevantes para las víctimas y sobre todo, para el ejercicio de comprensión y reparación de los hechos.

La memoria cobra sentido, en tanto los relatos y testimonios de las víctimas construyan una idea de lo que no fue relatado, como parte frustrada, perdida, vencida de la historia, esos hechos y voces invisibilizados. El holocausto se convierte en una barbarie de referencia, en la que las atrocidades no sólo destruyeron proyectos de personas reales, de familias y de una sociedad, sino que también deja una forma de justificar el modo de proceder y de exterminar sin que nadie asuma la responsabilidad de estos hechos

La necesidad de una nueva escuela desde un presupuesto diferente a la uniformidad del pensamiento, aceptando que la divergencia hace parte de lo humano y es una característica donde se expresa la libertad, la autonomía y la singularidad de cada uno. Cualquier visión de desarrollo que no tenga como eje lo humano debe ponerse en cuestión. Por tanto, el papel de la pedagogía en la sociedad actual interviene con un carácter importante donde moviliza al docente, al estudiante y a la comunidad educativa en general, en torno a los procesos sensibles frente al análisis de la historia y la postura ante los conflictos de la actualidad, otorgando así, propiedad y unidad para levantar la voz y buscar alternativas para hacer respetar y valer los derechos de cada ser humano dentro de la sociedad.

Para abordar la literatura de la memoria sobre las víctimas de Auschwitz y el conflicto colombiano desde la pedagogía y la didáctica, se hace necesario poner en contacto a los estudiantes con la fuente original, escuchando o leyendo las narraciones de quienes han sufrido en primera persona, las barbaries; en la búsqueda de esa experiencia que puede ser transmisora de vida, se logra recuperar la voz de los vencidos y permite transformar la propia existencia en relación con la memoria como bien cultural, al movilizar y generar nuevos aprendizajes que se hacen de manera dialógica, entrando en el campo sagrado de quienes perdieron no sólo su vida, sino también su posibilidad de ser reconocidos como víctimas. De esta manera es posible

adquirir nuevos elementos para confrontar la historia que ha sido narrada en los textos y la industria cultural, con la que se descubre en los relatos testimoniales de los sobrevivientes.

Se sugiere a los maestros leer, profundizar e investigar los conceptos e ideas de modernidad y progreso desde Bauman, Kant, Horkheimer, Adorno, Reyes Mate, entre otros, identificando cómo ha sido el papel de la educación en la consolidación y naturalización de las prácticas de exterminio, desplazamiento, degradación del ser humano para justificar la idea de progreso que se ha perpetuado a través de la historia. Es preciso asumir desde la pedagogía una postura crítica que permita develar y cuestionar la barbarie sobre la cual se ha construido la idea de progreso.

8 Referencias

- Adorno, T. (1967). La educación después de Auschwitz. *Zum Bildungsbegriff des Gegenwart*, (p. 111 y sigs).
- Arias, A. & Alvarado, S. (2019). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *Revista CES Psicología*, 8 (2), 171-181.
- Bartnikowski, B. (1969). *La infancia en traje de rayas*. Museo Estatal de Auschwitz Bartnikowski.
- Bauman, Z. (2013). *Modernidad y holocausto*. (A. Mendoza, Trad.) Sequitur.
- Borowski, G. (2019). It gives you shivers: translating polish Holocaust testimony into Brazilian Portuguese. *Translation and Memory*, 157–174. www.ejournals.eu/Przekladaniec. doi:10.4467/16891864ePC.19.015.11390.
- Castaño-Lora, A., & Valencia-Vivas, S. (2016). Formas de violencia y estrategias para narrarla en la literatura infantil y juvenil colombiana. *Ocnos: Revista de Estudios sobre Lectura*, 114-131.
- Colombia en Transición. (3 de julio de 2020). *JEP da ultimátum a Darío Acevedo para dar información de exposición del CNMH*. *El Espectador*. <https://bit.ly/32tDo1t>
- Colombia en Transición. (11 de junio 2020). Veinte casos de ejecuciones extrajudiciales en los Llanos se acreditaron ante la JEP. *El Espectador*. <https://bit.ly/3aH6uzd>
- Connelly, M. & Clandinin, J. (1995). Relatos de experiencia e investigación narrativa. *En Larrosa (Eds.), Déjame que te cuente* 11-59. Laertes.
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2012). *El campo de la investigación cualitativa*. Editorial Gelisa.
- Díaz, F. H. (2015). *Temas de literatura infantil: aproximación al análisis del discurso para la infancia* (1a ed.). Lugar Editorial.
- Forges, J.-F. (2006). *Educar contra Auschwitz: Historia y memoria*. Anthropos Editorial.
- Galtung, J. (1995). *Investigaciones teóricas: sociedad y cultura contemporáneas*. Tecnos.
- García, C. (Dirección). (2011). *Silencio en el paraíso* [Película].
- Hincapié, A. (2014). La 'cuestión' del mal y la modernidad. A propósito de una lectura desde Walter Benjamin. *Revista de Estudios Sociales*, 155-165.
- Horkheimer, M., & Adorno, T. (1944). *Dialéctica del iluminismo*. Editorial Nacional.

- Kant, I. (2009). *Sobre pedagogía*. (O. Caeiro, Trad.) Encuentro Grupo Editor.
- Levi, P. (2015). *Trilogía de Auschwitz*. Editorial Planeta.
- López, C., Seiz, D., & Gurpegui, J. (2008). Reyes Mate, o la fuerza de la memoria para una cultura y didáctica críticas. *Con-Ciencia Social*, (12), 75-99.
- González, A. F. (2019). *La memoria histórica de los falsos positivo en Soacha (FPS): una mirada desde la construcción de narrativas transmedia de los estudiantes de la institución educativa Santa Ana (IESA)*. (Tesis Maestría en Comunicación - Educación). Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Facultad de Ciencias y Educación.
- Mankind has never sunk lower than when children perished on the gallows and in the gas chambers. From the sentence of the Nuremburg Tribunal. (2018). <https://bit.ly/3v5ua84>
- Mastretta, E. (2019). Spiegare le leggi razziali ai bambini. *Novecento.org*, (12). <https://bit.ly/3n0tzlj>
- Páralová, M. (2016). Vstup do prostoru koncentračního tabora jako přechodový ritual. *Slavica litteraria*, 89-102. <http://hdl.handle.net/11222.digilib/135522>.
- Piñeres, J. D., Hincapié, A., Muñoz, D. A., Runge, A. K., & Escobar, B. (2016). Modernidad y política: sobre la pregunta antropológica. *CONtexto*, 150.
- Reyes, M. (2003). *Por los campos del exterminio*. Anthropos Editorial.
- Reyes, M. (2008). *La razón de los vencidos*. Anthropos Editorial.
- Reyes, M. (2011). *Tratado de la injusticia*. Anthropos Editorial.
- Roth, H. (1970). El buen arte de la preparación de la clase. *Revista Educación* (1), 26-36.
- Runge, A. K. (2013). Didáctica: una introducción panorámica y comparada. *Itinerario Educativo* (62), 201-240.
- Sandín, M. P. (2003). *Investigación cualitativa en educación. Fundamentos y tradiciones*. Unversidad de Barcelona.